

ENTRE VISILLOS de CARMEN MARTÍN GAITE

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO

Antes de 1936 vivían y escribían novelas escritores como Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Pérez de Ayala, Miró y Gómez de la Serna, Ramón Sender, etc. La Guerra Civil española dejó un vacío literario y cultural importante ya que muchos de estos escritores murieron o tuvieron que exiliarse. Buena parte de la narrativa desarrollada en los años que siguieron al conflicto es producida en el exilio, por autores que habían comenzado su actividad en España con anterioridad a la guerra. Este es el caso de Francisco Ayala, Max Aub y Ramón J. Sender.

Durante los primeros años del régimen, sobre todo en los cuarenta, la política económica y por extensión la actitud general del gobierno se caracterizaba por el intervencionismo y la autarquía. El aislamiento internacional trae consecuencias como el desabastecimiento, el mercado negro o el racionamiento. Era una sociedad aislada y estancada, mucho más notable y en los pueblos y capitales pequeñas de provincias.

El clima de autoritarismo de la sociedad hace que todo español deba adaptarse al canon oficial y como consecuencia hay un espíritu tradicionalista, ideología conservadora y creencias católicas. Todo está abocado a un modo de pensar unívoco y a la eliminación de la diversidad de pensamiento.

En resumen, la situación en los años posteriores a la guerra estaba caracterizada por:

- El aislamiento cultural en el que se encontraba España
- La falta de maestros ya que muchos de ellos murieron durante la guerra o tuvieron que exiliarse.
- La doble censura: eclesiástica y política.
- Hubo un auge en las traducciones. La literatura española era muy escasa y las editoriales recurrían a la literatura extranjera para llenar el vacío editorial.
- Existió una novela del exilio.

Se pueden apreciar tres etapas en la evolución de la narrativa de la posguerra española:

- En los años 40, **la literatura tremendista, existencialista o desarraigada.**

Son los años posteriores al fin de la guerra. Una época marcada por sus consecuencias y los representantes de esta generación vivieron la guerra como adultos.

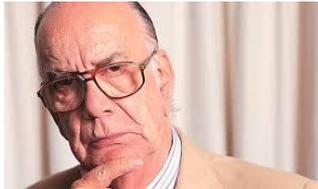
A pesar de la censura, la narrativa no deja de expresar la situación de miseria, orfandad u frustración en la que vive la sociedad de la época.

Podemos observar unas características comunes en las obras de este periodo:

- Reflejo amargo de la vida cotidiana desde un enfoque existencial.
- Los temas son recurrentes: soledad, inadaptación, desarraigo, amargura, personajes desorientados y angustiados.
- En definitiva, todas estas obras son un reflejo del malestar social.

Tres grandes obras ofrecen testimonios directos o indirectos:

-La Familia de Pascual Duarte (1942) Camilo José Cela. Madrid (1916-2002)



Es considerado el iniciador del tremendismo con su obra La familia de Pascual Duarte. En esta obra se refleja la doble presión que sufre el individuo: la de la herencia y la del medio social que empuja al protagonista, inexorablemente a convertirse en un delincuente.

-Nada (1945) de Carmen Laforet. Barcelona (1924-2004) es su principal novela. Es la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido, de mezquindad, de histeria y de ilusiones fracasadas.



-La sombra del ciprés es alargada (1947) de Miguel Delibes. Valladolid (1920-2010)



Es considerado como el máximo representante del realismo intimista. En esta novela os habla de la tristeza y frustración. Es una novela con gran preocupación humano-psicológica.

Estas obras coexisten con libros con claro carácter propagandístico y belicista, denominados por los adeptos al Régimen “novela heroica”, escritas desde el punto de vista del bando vencedor. La fiel infantería (1943) de Rafael García Serrano es un claro ejemplo.

En conclusión, a pesar del contexto, la situación narrativa era esperanzadora. Pese a la guerra, al exilio, la censura, la escasez de medios materiales y otras adversidades, la literatura echa a andar.

- **La novela social o neorrealista de la “generación de los 50”**

La leve recuperación económica y la tímida liberalización de la férrea dictadura en los años 50 permiten el desarrollo de la **literatura social**.

Carmen Martín Gaité pertenece al grupo de escritores que comienza a publicar en los años 50 y que ha recibido el nombre de la **Generación del Medio siglo o Generación del 50**. Las fechas de nacimiento de estos autores oscilan en un período de unos diez años; se enfrentan a acontecimientos vitales que les marcaron como la guerra civil vivida de niños, la adolescencia vivida ante la necesidad, el dolor y la miseria de la posguerra.

Además, todos los autores de esta generación empiezan a publicar sus primeros cuentos, novelas en las mismas fechas, en determinadas editoriales y revistas, recibiendo los mismos premios (el Nadal, Martín Gaité y Sánchez Ferlosio). También los unen ideas liberales y de oposición al Régimen. Los caracteriza una actitud crítica ante el ambiente circundante y la preocupación por la realidad concreta del hombre, que desemboca en el tratamiento de los llamados temas eternos del ser humano: la esperanza, la vida, la muerte, la soledad, las relaciones personales, el destino...

Encontramos tres tendencias:

- **El realismo social** se caracteriza por una preocupación máxima ante los problemas de la sociedad, incluso abandonando el componente artístico de la obra literaria, con planteamientos argumentales esquemáticos, concisión narrativa, presencia del personaje-clase, descuidos formales, pretensión de concienciación social del lector.
- **La corriente metafísica** se preocupa más por dar cuenta de los problemas interiores del hombre, eliminando la línea argumental, plasmando problemas universales a partir de meras anécdotas, esquematismo.
- **La corriente neorrealista** establece los cimientos para las otras dos tendencias, conjugando la actitud testimonial de los realistas sociales junto con la pretensión espiritual propia de los metafísicos. Fernández Santos, Aldecoa, Sánchez Ferlosio y Martín Gaité son los mayores representantes de este neorrealismo.

Entre visillos se inserta dentro de la tendencia literaria del realismo social español de los años cincuenta, que toma como referencia el objetivismo del *nouveau roman francés* y el neorrealismo italiano. Martín Gaité adopta así la actitud de otros tantos novelistas que reaccionan ante la situación española de posguerra y deciden transmitir en sus novelas una visión crítica de la sociedad que los rodea.

En estas corrientes literarias intervienen algunos acontecimientos que marcarán sus directrices:

El viaje a Collioure en 1959 como homenaje a Antonio Machado. Acudieron entre otros: Gabriel Celaya, Juan Goytisolo, Caballero Bonald... todos ellos escritores muy significativos del grupo poético del medio siglo. Aquí se hacen patentes sus referentes literarios: Antonio Machado, Galdós, Clarín, Baroja...

Las tertulias literarias en los cafés también facilitaron la cohesión de este grupo literario.

Además de las tertulias, otros acontecimientos decisivos para el desarrollo del realismo social fueron los Coloquios Internacionales celebrados en Formentor en los que se discutió sobre el novelista, la sociedad y el porvenir de la novela.

A estos coloquios acudieron escritores como Cela, Delibes, Carmen Martín Gaité, Juan Goytisolo, Juan García Hortelano además de otros internacionales como Italo Calvino o Michel Butor.

La edición de revistas literarias facilitó también la difusión de las líneas narrativas marcadas.

Destacan principalmente:

- La actividad literaria de Madrid giraba en torno a la *Revista Española* fundada por Rodríguez Moñino. Sacó seis números entre 1953 y 1954 y en ella participaron escritores como Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute.
- En Barcelona destacamos la revista *Laye* considerada como el punto de partida del grupo barcelonés de la generación del medio siglo. Algunas de las figuras sobresalientes de la cultura española fueron: J.M. Castellet, Jaime Gil de Biedma, Juan y José Agustín Goytisolo, Gabriel y Juan Ferraté, Manuel Sacristán, Carlos Barral, etc.

Los temas capitales de estos novelistas son la infructuosidad, la soledad social y la guerra como recuerdo de sus consecuencias.

En la temática destaca un **desplazamiento de lo individual a lo colectivo**: la sociedad española se convierte en tema narrativo. Los principales campos temáticos son:

- Problemas de la vida cotidiana: rutina, mediocridad, soledad, falta de expectativas, dureza de la vida en el medio rural.
- Explotación trabajadores y conflictos sociales: emigración, marginación, caciquismo...
- La burguesía, la frivolidad de clases acomodadas: egoísmo, ociosidad, hipocresía...

El tiempo de la acción de estas novelas suele ser la actualidad. **El tiempo y el espacio** con espejo de la sociedad del momento, al igual que **los personajes**, en muchos casos maniqueos o modélicos.

En cuanto a **las técnicas narrativas** destacamos la **técnica objetivista** es decir, testimonio escueto sin aparente intervención del autor.

En un grado más extremo, esta técnica derivó en **el conductismo**, ponerse a registrar la pura conducta externa de los individuos o grupo y a recoger sus palabras sin interpretaciones. Esta técnica quedó fielmente plasmada en *El Jarama* (1956) de Rafael Sánchez Ferlosio.

El estilo de esta época está marcado por una intencionada pobreza léxica, con la intención de recoger los registros lingüísticos populares o coloquiales.

Algunos de **los autores más importantes** de esta época son:

-Camilo José Cela. Su novela La colmena (1951) marca el límite entre lo existencial y lo social. En ella perfila un cuadro del Madrid de los años 40 a través de un nutrido censo de personajes (160).

-Miguel Delibes también evoluciona hacia la novela social con El camino (1950), Mi idolatrado hijo Sisí (1953) o Las ratas (1962)

-Juan Goytisolo (Barcelona 1931-2017). Está considerado por la crítica como uno de los escritores más importantes de esta generación por la amplitud y significado de su obra.



-Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019). Escritor nacido en Roma y cónyuge de Carmen Martín Gaité.

Su obra El Jarama está considerada la más clara representación del conductismo. Posee escaso interés argumental. El autor se limita a transcribir los distintos momentos de un día de ocio a las orillas del río Jarama de un grupo de amigos.

En definitiva, este nuevo realismo o neorrealismo se convierte en espejo intervenido por la censura, por lo que se utilizan técnicas narrativas en la que abundan las alusiones, lo implícito, oculto en diálogos y en narraciones, con finales abiertos, elipsis y silencios que piden esa lectura de lo implícito en la que es tan importante lo que se dice como lo que no se dice, como sucede en novelas como El Jarama de Rafael Sánchez Ferlosio o Entre visillos, donde «nada» o casi nada ha cambiado al final de la aventura de los personajes, atrapados en escenarios inamovibles que reproducen las estructuras socioculturales del régimen franquista.

- **La novela experimental de los años 60**

Durante los años 60 se dan nuevas circunstancias históricas:

- El desarrollo económico.
- El aumento de los contactos con el exterior.
- Cierta flexibilidad en la censura.

En la literatura empieza a sentirse un cierto cansancio de los lectores hacia la novela social y la irrupción de los autores hispanoamericanos del boom (Juan Rulfo, Vargas Llosas, Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez...) eclipsa la narrativa nacional.

Existe también un conocimiento más extenso de la literatura internacional y aparecen nuevas influencias literarias que marcarán tendencia como es el caso de la generación perdida norteamericana (James Joyce, William Faulkner, John Dos Passos...)

La innovaciones técnicas se encuentran principalmente en:

- Cambios en el punto de vista narrativo. Junto a la primera y tercera persona se introduce también el uso de la segunda. Estos puntos de vista se combinan indistintamente a lo largo de la narración.
- Ruptura de la linealidad temporal. Uso de analépsis y prolepsis que requiere de un lector partícipe y activo.
- Polifonía de voces.
- Predominio del estilo indirecto o indirecto libres y del monólogo interior.
- Las apelaciones al lector ya no están encaminadas a una finalidad de adoctrinamiento sino de invitación a colaborar en el propio proceso de ficción.

En este proceso participan algunos autores ya consagrados como Camilo José Cela con San Camilo (1969) u Oficio de tinieblas (1973) o Miguel Delibes con Cinco horas con Mario (1966).

Otros de los autores más representativos de este periodo son Juan Goytisolo, Juan Marsé, Caballero Bonald, Luis Martín Santo Gonzalo Torrentes Ballester, Juan Benet...

2. PRIMERA GENERACIÓN DE NARRADORAS DE LA POSGUERRA.

Entre los títulos importantes que ven la luz en los años 40 y 50 aparece un conjunto con cierta homogeneidad de firmas femeninas. Por primera vez en España la mujer toma las riendas de la narrativa, con la aparición de toda una generación de escritoras que ofrecen una nueva perspectiva de la vida y de la sociedad, una visión del mundo a través de los ojos de las mujeres. Y esto ocurre, justamente, en unos años, los de la posguerra, en los que el gobierno franquista había vuelto a instaurar los tradicionales modelos de mujer doméstica y hogareña.

El punto de partida fue la concesión del premio Nadal en 1944 a **Carmen Laforet** por su obra Nada, que causó gran sorpresa. Otras mujeres ganaron este galardón, quizás el más importante de la posguerra española, consagrando una tradición novelística femenina, cuyos hitos más destacables fueron los premios a **Elena Quiroga** (Viento del Norte, 1950), **Dolores Medio** (Nosotros los Rivero, 1952), **Luisa Forellad** (Siempre en capilla, 1953), **Carmen Martín Gaité** (Entre visillos, 1957) y **Ana María Matute** (Primera memoria, 1959).

Todas estas mujeres, procedentes de la burguesía, con estudios incluso universitarios, escriben y publican sus obras muy jóvenes, con unos veinte o veintidós años aproximadamente. Algunas, como Carmen Martín Gaité, están bien relacionadas con los círculos literarios de aquellos momentos, aunque las obras de todas ellas no puedan ser clasificadas totalmente dentro de las corrientes existenciales, tremendistas o sociales de la novela de la época. Dentro de la tónica realista general, y con puntos de contacto con las tendencias citadas, las novelas de estas escritoras presentan **unas características propias** que testimonian y definen un nuevo tipo de mujer.

Todas estas obras tienen en común la tendencia a la autobiografía, en unas protagonistas que presentan rasgos similares. Son chicas adolescentes, independientes, solitarias, separadas de sus familias física o espiritualmente, lo que no deja de ser extraño en el contexto de la época, es especial por la mínima relevancia e influencia que sobre las chicas tienen las madres, ausentes, distantes o incluso muertas. Desdeñando las normas de la

hipocresía social, viven su propia vida, a la que, con frecuencia, no saben muy bien qué dirección dar. Conscientes de las injusticias y de los convencionalismos de la sociedad en la que viven, su existencia se desarrolla entre el desarraigo o la rebeldía.

Carmen Martín Gaité, novelista ella misma en esos momentos, se convierte en una lúcida crítica de la nueva sensibilidad femenina que nacía, con ellas y sus novelas, en los años de la posguerra. *Nada* de Carmen Laforet inauguraba un tipo de narrativa en profunda disonancia con la novela rosa escrita y leída profusamente por las mujeres en los años cuarenta. A la imagen de mujer dependiente y enamorada cuya única meta en la vida era un feliz matrimonio, Carmen Laforet opone un nuevo modelo de personaje femenino, Andrea, una joven estudiante, autosuficiente y solitaria, que va narrando su descubrimiento de la vida. Aunque la influencia de los tradicionales comportamientos femeninos está presente en ella, Andrea los vive de una forma irreal, como un sueño del que despertará, desengañada, con la realidad de sus primeras experiencias amorosas. Testigo más que protagonista de los acontecimientos que narra, su comportamiento atípico se refuerza por la decisión final de trabajar y estudiar.

Andrea es el precedente literario de “**la chica rara**” que luego se repite en los textos de Matute, Medio, y la misma Martín Gaité en novela *Entre visillos*: solo entre los visillos de la casa pueden las mujeres contemplar la vida. Estas muchachas presentan comportamientos domésticos y amorosos poco habituales, prefieren la amistad con los hombres en vez de con mujeres, y muestran su inconformismo por su particular reacción ante los espacios interiores, tradicionalmente asignados a la mujer. Rebeldes ante el encierro en la casa y la presión familiar, viven las calles de las ciudades de una forma muy personal. Deambulan por ellas, no para buscar aventuras, sino para sentirse liberadas, incluso cobijadas y protegidas por el anonimato de la ciudad. Por fin las chicas se atreven a descorrer los visillos, abrir ventanas y puertas y salir a la calle, aunque las consecuencias de sus escapadas no sean siempre las esperadas.

BIBLIOGRAFÍA

GUTIÉRREZ, Francisco: *Movimientos y épocas literarias*. Cuadernos de la Uned, Madrid, 2020

SOBEJANO, Gonzalo: *La novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975

https://quieroapuntes.com/entre-visillos_carmen-martin-gaite_16.html